

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 18 JULIO 1896. NÚM. 29

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

CIENCIA

Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

PRECIO: 2 PESETAS.

Esta obra, de la que en pocos meses se han hecho en Francia varias ediciones, al precio de 2'50 francos ejemplar, la hemos impreso nosotros, con el mismo lujo, al precio de *dos pesetas*, á fin de que circule mucho, dada su gran importancia.

Y por si esto era poco, la daremos á *peseta* á los lectores de *El País*, *La Justicia*, *Las Dominicales*, *La Asamblea Federal* y *El Motín*, de Madrid, y á los de todos los periódicos de provincias que no transijan con la reacción clerical.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

HOMBRE PASADO DE MODA

En el ayuntamiento de París se ha pedido un socorro, una limosna de 500 francos para la madre y el hijo de Jourde, ministro de Hacienda que fué de la *Commune*.

Tuvo á su disposición 250 millones de francos en oro, billetes y títulos fácilmente enagorables, y no tomó de ellos más que los 15 francos diarios á que ascendía su empleo.

Nadie podía tomarle cuentas, vivíase en plena anarquía, en combates diarios con el ejército de Versalles; las necesidades de la guerra se prestaban á simular gastos; jamás se pudo presentar la tentación del fraude con mayores esperanzas de impunidad.

Cuando la rebelión quedó vencida, el presidente del Consejo de Guerra que juzgó á Jourde, exasperado al ver su probidad, le preguntó que cómo había podido componerse para gastar tan poco. ¿Acaso ha recibido usted dinero de los prusianos?—le dijo.

Y en aquellos días terribles, se dió el raro espectáculo de que la mujer de un ministro, y de Hacienda nada menos, fuese como de costumbre á lavar su ropa á los lavaderos públicos.

En estos días en que el oro suple á la honradez, y por adquirirlo se cometen las mayores infamias, consuela el recuerdo de ese acto hermoso, digno de las mayores alabanzas.

Acto que en España leerán avergonzados (y al hablar así creo adularlos todavía), los que

trabajan desesperadamente porque se roben miles de millones á la nación para entregárselos á las Compañías de ferrocarriles.

LA FUSION

Se ha publicado y repartido una hoja sin pié de imprenta, en que se pide la fusión de todos los republicanos.

Como nadie la autoriza, si bien se dice que están conformes con ella republicanos de todas las fracciones, me abstengo de copiar nada.

Y no porque contenga la hoja conceptos peligrosos, sino porque todo republicano debe tener el valor de sus actos.

El que crea estar en posesión de una verdad, debe exponerla bajo su firma, sin temor á las consecuencias. Obrar de otro modo, tirando la piedra y escondiendo la mano, acusa falta de convicción.

Y quien, cual yo, nunca se ocupó de lo que particularmente le interesaba, y ha arrostrado toda clase de contratiempos por decir lo que creía favorable al triunfo de la República, tiene derecho indiscutible á no hacerse eco de escritos que nadie autoriza, aun cuando coincidan con su manera de pensar.

De La Antorcha Valentina:

«Mientras existan esas diferencias de republicanos de Pi y de Salmeron, de Esquerdo, etc., faltará la cohesión, el entusiasmo que despiertan las ideas despojadas de toda suerte de personalismos. El partido republicano fué grande allá por los años 69 y 70, porque formaba una sola agrupación, dentro de la cual cabían Pi, Figueras, Salmeron y Castelar. Desde la restauración acá, el empeño de mantener las diferenciaciones dentro del propio campo ha producido la anemia y la impotencia.

Se dirá que es difícil combinar un programa común. Es difícil porque los republicanos se empeñan en mantener dentro de su campo á personas que debían arrojar de él. Consienten que figuren como republicanos los que organizan misas de difuntos para Ruiz Zorrilla, los que no quieren la autonomía para Cuba, los que se asustan ante la descentralización administrativa, muchos, en fin, que se llaman republicanos y aun estarían de sobra en el partido liberal de la monarquía.

Tengan valor, arrojen de su seno á esa mala semilla reaccionaria que corroe á partido antes tan vigoroso y pujante, y entonces les será fácil aceptar un programa común en el que quepan lo mismo los radicalismos de la izquierda que los temperamentos mesurados de la derecha, porque la república, ó no ha de ser ó ha de ser radical. Esos que sueñan en una república conservadora sueñan en un mito. Los conservadores de la república serán aquellos que, cuando la república impere, sin oponerse á las medidas radicales quieran que se dicten con mayor parsimonia que otros que querrán implantarlas inmediatamente.

Pero estos, que son ya temperamentos de gobierno que han de resultar en las esferas del poder, no pueden nunca constituir diferenciaciones en la oposición.

Comprendemos que los jefes se opondrán también á la fusión, pero los republicanos deben imponerse á los jefes. ¿No les han impuesto la unión? Pues impongáseles la fusión.

Si los republicanos no se fusionan continuarán siendo impotentes, con unión y sin unión.

La experiencia ya lo ha demostrado.

¿Cuales han sido esos frutos de la unión?»

LA SALVACIÓN DE LOS OBISPOS

Varios párrocos de la diócesis de Mondoñedo se han rebelado contra su obispo, dejando de asistir á las ceremonias religiosas.

¿Por cuestiones de dignidad? ¿Por haber sido atropellados? No. Por haberles rebajado los derechos en el Arancel.

Pero oigamos al obispo, en la contestación que da al alcalde de Cedeira, que le consultó sobre el caso. Antes de ella estampa en el *Boletín Eclesiástico* esta grave declaración:

«Y como estábamos informados de que la negativa del clero á asistir á las funciones, así como el no convocar confesores para el tiempo del cumplimiento pas-cual, era uno de los puntos del programa de resistencia propuesto y discutido y por lo visto convenido y acordado en cierta reunión, con el objeto de soliviantar los ánimos de los pueblos y por este medio imponerse al prelado, creemos deber nuestro contestar al señor alcalde de Cedeira en los términos siguientes:

«A la atenta comunicación de V. S., de 31 del pasado, por la que se sirve participarme que el señor cura párroco de esa católica é industriosa villa ha dicho al pueblo desde la tribuna sagrada, que este año, y bien á su pesar, no se celebraría la próxima función del Santísimo Corpus, porque no encuentra sacerdotes que quieran tomar parte en los solemnes cultos de ese día, dando esto motivo á la natural alarma y penosa impresión del vecindario, de las cuales pueden resultar inquietudes en las familias y desórdenes populares, cúmpleme contestar, que el arancel de derechos parroquiales, causa de la actitud REBELDE Y SEDICIOSA que el clero de ese arciprestazgo ha tomado contra su prelado; ha sido aprobado por real decreto de 21 de Enero, y mandado ejecutar por real cédula auxiliaria de 25 de Febrero último, con mandamiento expreso á cualesquiera autoridades, jueces y tribunales á quienes de alguna manera corresponda coadyuvar á su debido cumplimiento en caso necesario.

En su virtud, el obispo de la diócesis, no solamente protesta contra los disturbios que amenazan perturbar el orden en esa localidad y declina toda la responsabilidad sobre sus autores y promovedores manifestos y ocultos, sino que, en uso de la protección que le dispensa la real cédula auxiliaria, invoca desde ahora y reclama, en la forma que proceda, el apoyo de V. S. y demás autoridades civiles y judiciales de ese distrito y comarca, para que por los medios que las leyes les conceden impongan el debido correctivo á los delincuentes, sea cualquiera su estado ó clase, reservando para nuestra autoridad en su día hacer uso de las penas canónicas con arreglo á derecho. Y de la comunicación de V. S. y de esta contestación doy cuenta al señor gobernador civil de la provincia en esta misma fecha. Dios etc. Mondoñedo 3 de Junio de 1896.—El obispo.—Señor alcalde de Cedeira.»

¿Lo ve el obispo de Mondoñedo y lo ven todos sus colegas? No hay para los curas levantiscos ni autoridad episcopal, ni *Boletín Eclesiástico*, ni censuras canónicas, ni amenazas. Para contenerlos un poco no hay más que fomentar el santo temor que tienen á EL MOTÍN, que los instruye al par que los moraliza.

Si quieren vivir en paz y que no se les insurreccionen cada día por «renuncia á esos ochavos ó apártate de esa moza», recomienden á todo cura que se suscriba á EL MOTÍN, y así vivirán tranquilos obispos, feligreses, y feligresas, éstas sobre todo.

Porque ya se habrán convencido los prelados de que, habiendo de por medio céntimos ó faldas, todo su poder se estrella ante la energía sacerdotal.

EL SEXO NEUTRO

La *Discusión* publica un artículo titulado *Sodoma en Málaga*, en el que, después de citar hechos, lugares, hablar de tolerancias y protecciones, y asegurar que los cofrades del indecente culto pertenecen á lo mejor y más granadito de la ciudad, teniendo DIGNA representación todos ó casi todos los ramos del saber humano, añade:

«Jóvenes conquistados por Sirenas elocuentes, que bajo pretexto de educaciones complementarias, conviértense en meretrices inmundas, y siembran la discordia en las familias.

Hogares desatendidos, porque su jefe, llevado en

alas de predicaciones indecorosas, forma en ese ejército invasor nacido para ahogar de un golpe la moralidad de los pueblos.

Costumbres licenciosas, ademanes atrevidos y lenguajes estupendos en cierta parte de la juventud malagueña, que sigue los rumbos de la idea nueva; y como complemento á todo esto, la posición personal y la cultura sirviendo de vehículo al desastre, para conseguir el estigma que alcanzaremos todos, Dios mediante, de seguir así las cosas.»

Lo copiado, (que por cierto no es de lo más gordo), da una idea de cómo anda la cosa allá por Málaga la bella, y justifica el que el estimado colega llame la atención del Gobernador, de la prensa local y de todas las personas decentes, y les pida auxilio para acabar con inmoralidad tamaña; bien entendido, dice, que «solo ó acompañado, estoy dispuesto á emprender una campaña sin cuartel en bien de la moral, contra todo el que siquiera figure como sospechoso en esa secta de *asquerosas neréidas* de nuevo cuño, que deben ser conocidas con nombres propios, para que pueda ser fácil evitar su maléfico influjo en la juventud malagueña.»

El colega termina de este modo su artículo: «Sodoma fué aniquilada por el fuego del cielo. Busquemos sin descanso á los que aquí quieren establecer una colonia de aquel pueblo, y expóngamoslos al ludibrio público, paseándolos por la población, como hace dos siglos se paseaba á las escandalosas meretrices.»

Dos ruegos á *La Discusión*, colega malagueño:

Entérese de si son fieles cumplidores de sus deberes religiosos los señores (¡perdón, sexo masculino!), á que se refiere en su artículo, por que ésta parece ser hoy la consigna.

Desista de pasear por la población á los interfectos, para que no se den importancia; pues tal está la cosa ahí, aquí, en todas partes, que antes que signo de infamia, es hoy esa lepra inmunda manantial de medros para los iniciados.

Nunca faltaron hombres degenerados; pero desde que las corrientes devotas han crecido, su número ha aumentado prodigiosamente, cual si el derecho de asociación no sirviera á ciertas gentes más que para aparentar devoción, sacar dinero y acaparar jóvenes de esos que, de haberse encontrado en el puesto de los ángeles en Sodoma, no le hubieran creado ningún conflicto á Lot.

Así, mucho pulso, moralizador colega.

¿QUIEN ES?

Antes de acabar mi tarea quiero recordar un tipo que no sé si he soñado ó he visto.

¿Será un cura?

¿Serán todos juntos?

No puedo asegurarlo. Sólo puedo decir que la descripción siguiente ha parecido exacta á los aficionados. Quien le conozca, le compre. Yo le he llamado... el hombre negro.

Su retrato me sirve para adornar el texto de mi libro.

Es un misterioso personaje, cuya poderosa influencia se extiende desde las orillas del Guadalquivir hasta las orillas del Tiber. Domina en el cielo y domina en la tierra.

En el cielo tiene las oficinas generales de su patrimonio, y en la tierra su patrimonio, que es muy grande.

Arriba está su medio; abajo su fin.

Tiene poderes amplios para dominar en la conciencia agena. De la suya no se sabe nada.

Penetra en todas partes, como el aire; lo inunda todo, como la luz.

Sabe que hay otra vida, y es el administrador de la vida de todos.

Es padre, pero no tiene hijos.

No es casado, pero junto á él hay mujer.

Ayuda á morir, y perdona los pecados.

Predica humildad, y usa hebillas de plata.

Exhorta á la penitencia y le gusta el buen vino.

Todos los hombres son sus hermanos y sus hijos y las almas son cosa suya.

Se puede enterar de nuestros secretos y juzgar de nuestros actos, y si no le parecen bien, castigarlos puede.

La limosna le es grata, pero le coge sin dinero. Su mano es santa, y los niños la besan.

Enseña la doctrina á cañazos.

Cuando el hombre nace, él debe rociarle el pescozo con agua; porque la mancha del pecado original, él la quita.

No hay matrimonio feliz, si él no lo bendice.

No hay juventud moral, si él no la educa.

El canta en nuestra muerte, y abre nuestra fosa.

El dice la misa que saca las almas del purgatorio.

Seis reales vale.

Cuando no llueve, él saca los santos á la calle; y si aun así no llueve, la culpa no es suya.

Reza como quien jura y siempre en voz alta.

Entra en los palacios, y manda en las aldeas.

Le consultan los reyes, y le temen los campesinos.

Al rey le aconseja, al pueblo le impone.

Pide por Dios, y posee fincas rústicas.

Fuma y juega á los naipes, pero en su casa.

Da permisos para comer carne en viernes, y da indulgencias por una friolera.

Si el hombre no le atiende, se condena.

Si hace lo que él dice, va á la gloria.

De él no se sabe si irá á la gloria ó se condenará, pero no hay derecho á saberlo.

Es bondadoso, pero le falta la ocasión.

Es inofensivo, pero gasta escopeta.

Es súbdito leal, pero entra en campaña.

Es tolerante, pero suele no absolver, según y cómo.

Es muy infeliz, pero tiene barriga.

Es muy liberal, pero no ejerce.

Dicen que es ministro, y como tal se porta.

Dicen que es pastor, y hay quien le llama lobo.

Predica política, y escribe periódicos.

Está dispuesto á todo.

Siempre embozado en su capa negra, parece tapa algo.

Si le encuentra usted por ahí, eche á correr al punto, porque se dan casos de palos y cuchilladas.

EUSEBIO BLASCO.

(La Farsa Religiosa).

APUNTES

SOBRE LOS MILAGROS DE LA SALETA Y DE LOURDES.

Maximina y Melania, pastoras de ovejas, dijeron que en la gruta de la Saleta se les había presentado la Virgen, anunciándoles varias cosas, entre ellas que la cosecha del trigo se perdería casi toda, así como la de la patata, y que sobrevendrían acontecimientos políticos, cuya noticia sólo debía revelarse al Papa en secreto.

Las tales pastoras no sabían leer ni escribir, ni aún su propia lengua francesa, sino el dialecto llamado *palois*, por cuyo motivo en este dialecto les habló la Virgen, según ellas afirmaban.

Esta aparición, difundida y comentada por los diarios legitimistas y ultramontanos, hizo grandísimo ruido en Francia; pero un sacerdote de Grenoble, bastante honrado y valeroso para defender los fueros de la verdad, publicó una Memoria descubriendo toda la superchería.

El sacerdote revelador fué denunciado y procesado ante los tribunales franceses por injuria y calumnia; para conseguir su condenación mediaron las más poderosas influencias: era preciso aplastar, hundir, anonadar al humilde clérigo que se había atrevido á negar el milagro que tanto entusiasmo despertó en muchos obispos y personas piadosas.

Pero el sacerdote, sereno y confiado en la verdad de su causa, demostró claramente ante sus jueces los siguientes puntos:

1.º Que la aparición fué cierta.

2.º Que la aparecida á los ojos de las dos pastoras no fué la Virgen, sino una solterona de la localidad, devota hasta el fanatismo, histérica, y de juicio no muy cabal, llamada Mlle. Lamerlière.

3.º Que un mercader de Grenoble había proporcionado y vendido á dicha señorita Lamerlière el disfraz de Virgen, corona de flores, vestido amarillo y zapatos adornados con rosas contrahechas.

4.º Que algunas personas intentaron disuadir á la fanática solterona de su extravagante propósito, y que ella les respondió: «De cualquier modo, esto será provechoso para la F.ª.» Además declaró el hombre que había conducido á la gruta á la fingida Virgen.

Por todo lo cuál, y á pesar de la elocuencia y los recursos del abogado acusador, que era una celebridad en su profesión, y á pesar también de las grandes influencias que mediaron para condenar al pobre y honrado clérigo de Grenoble, éste salió victorioso, y por unanimidad el tribunal le absolvió, declarando: que no existía injuria ni calumnia, pues la tal aparición no había sido sobrenatural y divina, sino

preparada al efecto con todos los caracteres de la superchería y del engaño.

Esta manifestación clarísima de falsedad y la sentencia de un tribunal ilustrado y dignísimo, no impidieron que al poco tiempo se enviaran y vendiesen por toda Europa y América frascos de la *milayrosa* agua de la Saleta, por valor de muchos miles de duros. Hé aquí la madre del borrego: esto es, la parte productiva y sustanciosa del milagro ó del negocio.

Como si el escándalo referido fuese pequeño, viene en seguida otro no menos famoso, el de la aparición de la Virgen de Lourdes. Y ¿á quién se aparece? A una joven campesina llamada Bernardina Soubirons, de cabeza aplastada y deforme, considerada desde niña por sus mismos parientes y por todos los del pueblo como imbécil ó casi idiota. Esta joven infeliz, que por su falta de inteligencia no hubiera podido desempeñar cargo alguno, ni litigar ante los tribunales sin curador ó apoderado que la representara, viene á declarar en asunto sobrenatural y divino, pretendiendo imponer la creencia de un prodigio á millones de personas más ilustradas que ella y de más claro y cabal juicio.

Pero en realidad no hubo aparición, sino audición, pues Bernardina aseguró que no había visto nada, ni se le había presentado nadie, sino que oyó una voz que decía: *Yo soy la Inmaculada Concepción*.

Y hé aquí el milagro todo enterito. Por escasos estudios que tenga, nadie ignora que á veces, sobre todo las personas dominadas por una idea fija, oyen ó creen oír palabras y ruidos que no existen, á causa de la exaltación y perturbación de sus facultades intelectuales, ó de la obsesión que las subyuga. ¿Cuántas veces todos hemos vuelto la cara, creyendo oír nuestro nombre? ¿Cuántas ilusiones de los sentidos estamos viendo todos los días y en todo género de personas?

Pero bastó el dicho de una infeliz muchacha medio imbécil, para que muchos obispos autorizasen el milagro; para que se tratase de impíos, malvados y ateos á los que sólo veían en este asunto una alucinación; para que en todos los pulpitos de la cristiandad se ensalzara el estupendo prodigio; para que se elevase un templo suntuoso en el lugar de la ocurrencia, y para que del manantial, no muy claro, de la gruta de Lourdes, se vendieran botellitas de agua *milagrosa*, cuyo negocio en pocos años ha producido millones.

Y ya pareció aquello. En tratándose de milagros, indulgencias, bulas, dispensas y demás cosas de la Iglesia, en seguida aparece la cuestión de los ochavos. ¡Qué fatalidad! Por esto, sin duda, solía exclamar cierto cura addaluz:

Bueno es propagar la fé para aumentar el *parné*.

Y repito con verdadero sentimiento.

¡Qué fatalidad, y qué desgracia para la religión!

UN PRESBITERO

EL PAN DE SAN ANTONIO

Publicase en Bilbao una hoja titulada así, y que tiene por objeto vaciar la bolsa de los tontos en provecho de los listos de Iglesia.

De lo burdo de su estilo, pueden juzgar mis lectores por lo siguiente:

«Pobres, enfermos, encarcelados, leprosos, miserables, gentes que no tienen nada que perder porque lo han perdido todo, he aquí la clientela del Santo Abogado de los descamisados que, sin duda, en el cielo no hace otra cosa que pedir á Dios por sus parroquianos.

—Señor, exclamaría un día el Santo, levantando sus ojos á Dios; yo no sé lo que pasa en la tierra, pero estoy observando que desde que han empezado en ella á hablar de fraternidad, al pobre que cae ni la caridad lo levanta. Hay que tomar alguna disposición, porque eso de los pobres y los ricos se está poniendo muy mal.

—Antonio, debió contestarle el Señor; ya sabes que te quiero y que dispones de mis cosas como tuyas: haz lo que te parezca.

—Pues lo que me parece es, que si yo hago llover maná sobre mis pobres defendidos como lo hicisteis llover Vos sobre el pueblo de Israel, á la altura á que se han puesto las cosas, serían capaces los sabios y poderosos de la tierra de inventar máquinas para recogerlo ellos solos, aunque se les pudriera. O le impondrían una contribución despampanante; ó harían cualquier otra diablura para quitárselo á los hambrientos antes de que se lo llevaran á la boca, como acontece con el maná natural de los frutos de la tierra, que cada día abunda más y cada día los pobres lo disfrutan menos. Creo que lo mejor sería (ya que Vos me habéis otorgado tan liberalmente al

facultad de remediar las necesidades humanas), imponer yo una contribución á mis favores para que esa contribución recaiga en provecho de los pobres; á ver si alguna vez les salen á éstos las cuentas de-rechas.

—Bien pensado, Antonio.

—Desde hoy, milagro que yo haga se ha de pagar. No me he de contentar ya con suspiros y oraciones, y la bolsa quieta. Aceptaré las oraciones, y aún las impondré, pero acompañadas de un tributo que ha de ir directamente al estómago de mis amigos: un tributo de pan.

—¡Magnífica idea!

—De esta manera conseguiré varias cosas. Primera, duplicar las obras de caridad, pues el que me pida un favor tendrá que retribuirlo, haciendo él á su vez otro en provecho del necesitado. Segunda, despertar la fé en el corazón de los incrédulos, pues la multiplicación de mis prodigios hará ver palpablemente vuestro divino poder. Y tercera, dejar resuelto en principio ese problema social de que hablan tanto los bachilleres de la tierra, y demostrar como dos y dos son cuatro, que para que en el mundo reine la igualdad y la fraternidad, lo que falta no es inventar constituciones nuevas, sino cumplir la antigua que establecísteis Vos en el Sinaí, mandado amaros á Vos sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

—Antonio, estás inspirado: pon manos á la obra. Y San Antonio las puso, como se verá por los capítulos siguientes.»

La grosería frailuna destaca en cada letra de lo copiado. A lo menos que tienen derecho los que son explotados en nombre de la religión, es á que se les explote cultamente.

Ese Dios que se admira de las ideas de San Antonio; ese San Antonio, caricatura informe de Sancho Panza, hablando un lenguaje chavacano y sórdido, que no se lo escucharía ninguna persona medio decente, nos revelan á los frailes tales como son; ignorantes, egoístas, mal educados y ajenos á todo escrúpulo con tal de conseguir sus fines, que no son otros que la explotación descarada de los fieles.

Los republicanos que han repetido estos días que viviremos en paz con la Iglesia, no han meditado bien lo que han dicho. Si el día que se establezca la República no barremos por todos los medios, absolutamente por todos, á las Ordenes religiosas que se han apoderado de España contra ley y derecho, ¿qué garantías ofreceremos al país de que venimos á velar por su honra, sus intereses y su decoro?

La suerte es que, digan algunos lo que quieran, eso, como todo lo que deba hacerse, se hará.

LOS JESUITAS PINTADOS POR SÍ MISMOS

Aquella hermosa divisa del cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, es hoy de todo punto inaplicable en la Compañía. Si hay alguien que tiene corazón para hablar y comunicarse con los demás, de seguro no encuentra con quien comunicarse. Sea por puerilidad de carácter, sea por desengaños sufridos, sea porque con la educación que se ha recibido, este órgano del corazón, en su sentido sentimental, se entendiendo, ha quedado atrofiado ó pervertido, el lenguaje ó diálogo santamente afectuoso, es desconocido entre los jesuitas modernos.

Tribulaciones y tristeza y murrias no faltan entre ellos; pero si amigos á quienes comunicarlas y pedir consejo ó remedio.

Jesucristo en el huerto de Getsemani tuvo á bien comunicar su inefable amargura á sus discípulos para ver de encontrar en ellos el consuelo que necesitaba.

El jesuita que se sienta afligido, lo mejor que puede hacer es callarse, no decir nada á nadie, no confiar sus penas á ninguno de sus compañeros. Así lo encargaba en una plática de comunidad un Superior, añadiendo que si lo decía á otro se exponía á que el que tomó por sujeto de su confianza se reiría de él y se frotaría las manos de gusto y le tendría por un infeliz.

Esta razón es muy tonta y supone un linaje de caridad muy singular.

Más valedera es la siguiente. El jesuita que confía á otro alguna pena que le aflige, puede estar seguro de que no se pasará mucho tiempo sin que este amigo le haga traición y diga el secreto al primero que

se le presente, tal vez al que pueda abusar más de semejante confianza.

Así, si el que tiene alguna pena se siente inclinado á gastar confianza declarándola á otro, lo mejor que puede hacer es callar, echar un sello á la boca y acudir á Dios derramando en su presencia la amargura de su corazón y pidiéndole alivio en el duro trance.

Pero menos mal si entre los jesuitas modernos no hubiese cordialidad y confianza; lo más triste del caso es que entre ellos impera todo lo contrario, es á saber, el despego, la desconfianza, el recelar unos de otros poco menos que si fuesen enemigos.

Entre ellos el espionaje es llevado á todas sus consecuencias.

En la Compañía todo se vigila, todo se teme y se recela, todo es objeto de inquisición y desconfianza. El joven, lo mismo que el anciano, el nuevo al par que el viejo, el sacerdote á la vez que el que no lo es, todos son iguales en esto, todos son pasados por el mismo raso, todos son sometidos á la misma ley, que bien se pudiera llamar ley de sospechosos.

Lo de dentro y lo de fuera, lo que entra y lo que sale, lo que se dice ó escribe, lo que se trata ó proyecta, todo se vigila y espía, todo se pesquiza é indaga.

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dicen de Rioseco que en la visita que el obispo de la diócesis hizo el año pasado á dicha población, fué á la ermita llamada del Cristo de las Puertas, donde se conserva una curiosa losa de mármol del siglo v de gran valor histórico.

Verla los frailes que acompañaban al prelado, y sentir los impulsos de la generosidad proverbial en la gente de cerquillo, todo fué uno; y con objeto de regalársela á su Ilustrísima, uno se la metió bonitamente bajo el hábito y dió con ella en la morada del obispo, que era la casa de los frailes.

Mas no contaron con la insistencia en reclamarla de unos coñrades que, á fuerza de peticiones, consiguieron que la losa fuera devuelta á la ermita.

Pero á bien que el hurto piadoso de los frailes, si no sirvió para obsequiar al obispo, dió origen á un suceso que los sencillos habitantes de Rioseco tienen por milagroso.

Dos veces al pasar por junto á la ermita despojada se rompió después el coche del obispo, saliendo afortunadamente ileso, y sin novedad los frailes.

Esto último me hace dudar un poco del milagro, ó por lo menos de que haya sido completo.

Es así como un conato de milagro, no un milagro entero y de castigo, como se dice en la jerga taurina.

Me hablan de un cura de la provincia de Huesca que va de feria en feria comprando y vendiendo beatos y beatas (vulgo caballerías); que presta módicamente al 200 por ciento, y que, si no le pagan en el acto los entierros, hace firmar documentos poniendo réditos exorbitantes.

Camo no me dicen el pueblo que explota, pienso escribirle á varios amigos del de Belilla de Cinca para que averigüen quién es, y del resultado daré oportuna cuenta á mis lectores.

Varios periódicos de sacristía abrieron una suscripción para obsequiar al cardenal Casañas.

¿Y en qué creen mis lectores que van á emplear lo recaudado?

En adquirir una carretela *Binder*, dos mulas y un coche *char á bancs*.

¡Y lo que se alegrarán los soldados que luchan en Cuba al saber tan hermosa y cristiana noticia!

«¡Ya tiene dos carruajes más el pobrecito cardenal Casañas! ¡Ya podemos morir tranquilos!» exclamarán goseidos del mayor gozo, añadiendo:

«¡Qué importa ya que nuestras madres sucumban de hambre y de pena!»

Nada basta á consolar la tristeza que al párroco de Sabote le produce la ausencia de sus feligreses en novenas y sermones.

Según dice, la fe va de capa caída; y con una modestia que le honra, cree que él no basta para reanimarla y amenaza á la gente con hacer un pedido de misioneros. Hasta tiene miedo de salir á recoger las cédulas de comunión por miedo de encontrar cerradas todas las puertas, ó que le den con ellas en las narices.

Por eso sin duda, pasa las tardes alejado de los vivos en el fervor, confortando al suyo con meriendas en su huerta y en la grata compañía de su mística

compañera, y pidiendo tal vez á Dios, entre sorbo y bocado, que vuelvan las ovejas al redil, para que no sea infructuoso el esquilero.

Un bien cebado lechón da á un alma la salvación,

según el cura de Aguar (Alicante).

Cuando finiquita un feligrés, pasa revista á la pocilga, y como encuentre un animalito de aquellos en estado apetecible, comienza á vomitar latines y oraciones hasta que sospecha que tiene ya derecho á llevarse á su casa en pago de su trabajo.

Si al revistar la pocilga la encuentra vacía, no hay latines, ni canto, ni un mal responso; y, por lo tanto, la pobrecita alma del muerto sale disparada para el infierno.

Mal año para los que me nieguen que en esto de la salvación de las almas juegan los cochinos un papel principal.

Ya empieza á milagrear el fraile Diego José de Cádiz, ascendido hace un año al empleo de santo. Véase la clase.

Mientras doña Dolores Avilés, dueña de la magnífica casa de Ronda, donde murió el santo, estaba tal vez rezándole en la iglesia, estalló un incendio que arruinó la finca, salvándose solamente el sitio donde murió Fray Diego.

Y aunque la gente impía pueda atribuir el salvamento de la antigua cámara mortuoria al arrojo de dos valientes catalanes que, esponiendo sus vidas, lograron cortar el incendio, el hecho de aruinarse todo, salvo la cámara citada, revela el milagro, como premio de la gratitud del santo hacia la propietaria por haber conservado con esmero el sitio donde él murió.

La lástima sería que no le hubiera inspirado la idea de asegurarla de incendios.

El cabildo y el claustro de profesores del Seminario de Orense han consignado 2.000 pesetas para los festejos de la entrada del obispo.

Cristo entró en Jerusalem sobre una burra.

Ese obispo entrará en Orense festejado por los descendientes directos de la cabalgadura de Cristo.

Es por demás escogida la oratoria que me gasta Miranda, cura de la Felguera, cuando predica á las Hijas de María.

«Esa carne lasciva... Ese roce entre personas de ambos sexos... Esos paseos solitarios...»

Ese cura cree, por lo visto, que todos los que hablan, visitan y pasean con las jóvenes, son presbíteros disfrazados.

El obispo de Sevilla ha dicho en una pastoral que Cristo dió repetidas pruebas de ser un buen patriota.

¿Con himno de Riego ó sin él? Si los obispos siguen diciendo tonterías con motivo de no haberles salido la cuenta en lo de las batallas que querían formar, va á ser preciso abrir una sección con este título:

Obisperías.

¿Qué por qué se van quedando sin clientela las hermanas del colegio de San José, en Ciudad Real, pues de cuarenta ó cincuenta colegialas internas que tenían hace cinco años, sólo les queda ya media docena justa?

Lo ignoro. Porque el que abundan las visitas matinales de los presbíteros, que van allí con el exclusivo objeto de decir misa; ni el que no llegue á las infelices domésticas las gratificaciones que para ellas mandan los padres de las colegialas, no creo, aunque algún mal pensado lo sospeche, que puede ser causa del retraimiento de la parroquia de esas industriales místicas.

Por que de ser así, todos los colegios dirigidos por monjas estarían poco menos que desiertos, y parecen, por el contrario, hormigueros de jóvenes católicas, para ventura de maridos futuros, y confusión de los enemigos de la educación religiosa.

Paterna.—Cura insultó jóvenes devotas.

—Quien ama el peligro, en el perece.

Palabras del profeta Meolías.

Montesa.—Presentóse nube; católicos conjuraronla en nombre santa Espina. Nube descargó pedrisco. Devotos escamados.

—¡Respetables acémilas!

Felguera.—Cura Miranda especialidad requisa bolsas. Circulares impresas pasa pidiendo dinero funciones iglesias.

Como ese hay muchos.

Fueron á bautizar un niño de una pobre en Ríotinto, y porque faltaban ¡30 céntimos! para el total importe del chapuzón, el cura se negó á administrárselo, teniendo que salir el abuelo á buscarlos á la calle.

Y no paró aquí la cosa, sino que, habiendo fallecido á las pocas horas por falta de recursos la madre del niño, el cura se negó á acompañarla si no se le daban 15 pesetas, fundándose en que llevaba caja, y eso que se enteró de que varias compañeras de trabajo se la habían costado.

El padre de la difunta acudió al juez municipal, éste ordenó al cura que la enterrase, y el cura, ya que no otra cosa, comprometió al infeliz para que si quiera le abonase cinco pesetas cuando las tuviera.

¿Se pueden llevar más allá la sordidez y la avaricia? Negar un sacramento... faltar á una obra de misericordia... ¡y todo por unos miserables perros chicos!... Es preciso tener órdenes sagradas para alcanzar tan fusilable perfección.

A una procesión dispuesta y perpetrada por el párroco de la iglesia de Jesús (Gracia), concurrieron los colegios y corporaciones de costumbre, figurando en ella muchas niñas que vestían de blanco, algunos *pequeñines* disfrazados de santos, y cinco músicas.

¿Disfrazados de santos los chicos?

Conseguirá la clérigalla dar carácter carnavalesco á sus solemnes ceremonias.

Con gran contentamiento mío.

Me he enterado de que todavía hay curas que sacan dinero á los tontos, para la redención de cautivos.

Malos moros cautiven á los que tal timo dan á sus feligreses.

HISTORIA DE SAN TEODOTO

Un año que no se puede precisar, y cerca de la ciudad de Ancyra, un tabernero cristiano llamado Teodoto, encuentra á un cura apellidado Frontoro en medio de un prado.

—¡Qué hermoso campo, dice el tabernero, para fundar una capilla!

—Sí, contesta el cura, pero me faltan reliquias.

—Yo os las procuraré, responde el tabernero.

A todo esto había en Ancyra siete vírgenes cristianas, que pasaban de los setenta años todas ellas. Meritísima virginidad.

A estas vírgenes, por profesar la fe de Cristo, las condenaron á ser violadas por todos los jóvenes de la ciudad, con arreglo á las leyes romanas.

Dió el sabio jesuita de donde tomamos estos datos, que afortunadamente no se encontró ningún joven con valor para ejecutar la sentencia, lo que se comprende perfectísimamente.

Pero cuando ya se creía salvada la virginidad de aquellas niñas, se presenta un borracho queriendo hacer uso del derecho que le confería la tan famosa ley, descubierta por los jesuitas.

La más joven, Santa Tecusa, que sólo tenía sesenta y un años, le enseña sus muslos descarnados, sus arrugas llenas de grasa, y al joven, á pesar de la borrachera, le asusta de tal modo la fealdad de aquella bendita virgen, que renuncia á la empresa.

El gobernador de Ancyra, que debía ser de mejor genio que los gobernadores de ahora, desistió de cumplir la sentencia, con gran sentimiento de Santa Tecusa y compañeras vírgenes, que deseaban ofrecer ese nuevo sacrificio á Dios. En cambio las convirtió en sacerdotisas de Diana para que tuviesen que servir á la diosa desnudas, cubiertas sólo por un velo.

El tabernero Teodoto las vió encueros, é indignado (la verdad es que cualquiera se indigna al ver encueros siete viejas de setenta años), pidió á Dios que las hiciese morir.

Dios atendió inmediatamente el ruego del tabernero devoto, y el gobernador, sin duda por inspiración divina, mandó arrojarlas al lago de Ancyra con una piedra al cuello.

La virgen Tecusa, aquella de las arrugas llenas de grasa, se apareció una noche al tabernero Teodoto, quejándose de que no se acordaba de ellas, y el tabernero, ante tal aparición, resolvió ir al lago con alguno de sus mozos.

La noche era oscura y tormentosa, pero encontraron una luz celeste que los guiaba; después dos viejos vestidos de blanco que les anunciaron la ayuda de un caballero celeste, y por último á este caballero, que era San Sosiandro, con una lanza enorme y á quien Dios enviaba en su ayuda.

San Sosiandro hizo huir á los centinelas del lago, éste quedó seco instantáneamente, y el tabernero y los mozos cargaron con los cuerpos de las siete vírgenes de setenta años, enterrándolos.

La ciudad, al saber el hecho, se alborotó, y Teodoto fué quemado.

Ocurridas estas cosas, el cura Frontoro, para el que habían pasado inadvertidas, montó en un burro y salió en busca de reliquias á fin de poder edificar su capillita. ¡Ah! Al ir en busca de reliquias cargó algunas botellas de excelente vino.

Tropieza el cura con unos soldados que guardaban el cuerpo de Teodoto, (á pesar de haber sido quemado), le refieren el martirio de éste, los emborracha, roba el cuerpo (quemado) del santo tabernero, y se lo lleva para su capilla.

Teodoto se le aparece exclamando: «¿No te había dicho que tendrías reliquias?»

Ahora, para terminar esta verdadera historia falta consignar el nombre de las doncellas de setenta años. Eran Santa Tecusa, Santa Alejandra, Santa Faina, Santa Claudia, Santa Eufrasia, Santa Matrona y Santa Julia.

(La Antorcha Valentina).

DISPAROS

El gobernador de Barcelona, un Sr. Hinojosa, ha llamado á su despacho al director de nuestro valiente colega *El Diario del Pueblo*, para decirle que, de continuar en la enérgica campaña que sostiene, se vería en la dolorosa necesidad de decretar la suspensión del periódico y encarcelarlo á él.

Nuestro compañero respondió á la amenaza en un artículo más enérgico aún, acentuando su amor á la libertad y la República.

Se pretende, por lo tanto, volver á los tiempos en que la vida de un periódico estaba á merced de cualquier Poncio ignorante ó irascible.

Cumplamos con nuestro deber los republicanos, y eso no será posible.

No tiene nombre la persecución de que es objeto el Sr. Tudury Pons. Sufre prisión preventiva en la cárcel de Barcelona por supuesto delito de imprenta desde hace varios meses, y cuando el Jurado lo absuelve, decide la Sala que no á él, sino al tribunal de derecho corresponde fallar su causa.

Todo eso podía pasar; lo que subleva es que al señor Tudury no se le ponga en libertad bajo fianza mientras dilucidan ese punto.

Llamamos la atención de nuestros colegas sobre esto, precisamente por tratarse de un compañero desvalido y sin amparo.

Monescillo sigue dirigiendo telegramas de felicitación á los carlistas desde la altura de los diez ó doce mil duros que le pagan anualmente los liberales.

Este es el primado en España de la Iglesia con que quieren vivir en paz ciertos republicanos.

Y si el abad juega á los naipes...

Cayó el andamio en la casa de la plaza de Colón núm. 1, y allí cayeron revueltos con él cinco operarios, resultando con lesiones graves y de pronóstico reservado.

Arquitecto, maestro de obras y concejal encargado de velar porque se cumplan las ordenanzas municipales en materias de construcciones: siento en el alma no veros en presidio.

La jauría carca de Godella, acaudillada por el alcalde, maltrató de palabra y obra á unos hombres honrados que de Valencia fueron allá para vender el periódico *La Antorcha Valentina*.

El querido colega pregunta al gobernador de la provincia, si es censurable la conducta del alcalde, y al Presidente de la Audiencia, si hay que castigar á alguien.

No está mal, pero por si acaso no contestan, no estaría demás preguntar á los que se llaman republicanos si están dispuestos á tolerar que continúen sin castigo esas salvajadas de la reacción carcatólica.

Aunque puede que contesten que es preciso vivir en paz con la Iglesia.

Una comisión de beatas se ha presentado á la propietaria de una casa en Málaga, con la pretensión de que despidiera á un inquilino, que comete el horrible delito de ser suscriptor de *El País* y *Las Dominicales*.

Dicho se está que como el individuo es un hombre honrado que no da motivo de queja y que paga puntualmente sus alquileres, es decir, todo lo contrario de un rezador ó de un macho de esas hembras católicas, la casera se negó rotundamente á la pretensión de las beatas.

Ahora sólo falta que, mirando por sus intereses, les prohíba que vuelvan á visitar su finca, pues nada hay que afee tanto una habitación como la presencia

en ella de chinches y cucarachas, con toca ó sin ella.

Pregunta un colega que si el trabajo es delito.

En opinión de los frailes, sí. Por cierto que es el único que no cometen.

El juez municipal de Osuna se ha negado á inscribir en el Registro á un niño con el nombre de *Demófilo*, por estimarlo *impropio de persona y por demasiado extravagante*.

No es este el primer exabrupto que comete. En 1.º de Abril se inscribió otro niño con el mismo nombre de *Demófilo*, y al pedir certificado algunos días después, resultó llamarse *Antonio Anselmo de la Santísima Trinidad*, figurando como testigos del acto los escribientes del Juzgado.

Por lo primero debería ser apercibido, y por lo segundo procesado.

¿A que no le ocurre ni lo uno ni lo otro?

Se va á presentar una proposición de ley para que los diputados provinciales, al igual que los concejales, no puedan ser reelegidos en sus cargos, sin estar por lo menos cuatro años de barbecho.

No está mal pensado, por más que en ocasiones sea peligroso cambiar las sanguijuelas hartas por otras hambrientas.

Las familias de los que pelean en Cuba no cobran á tiempo sus asignaciones; en cambio están al corriente en sus sueldos todos los empleados grandes y chicos de la Península.

Será una infamia, pero es muy propia de estos tiempos en que la sociedad está dividida en tontos y listos; tontos, los honrados; listos, los pillos.

La Comisión general de presupuestos ha aprobado el de Gracia y Justicia con un aumento de 200.000 pesetas en la reparación de templos.

Que se hunda todo, fortuna pública y privada, crédito, colonias; pero cuidadito con que tenga un templo el menor desconchado.

¡Pobres hogares los de las madres de los que mueren en Cuba, donde todo falta, menos dolor y lágrimas!

BIBLIOGRAFÍA

Dos nuevos tomos, el 43 y 44, ha publicado *La Colección Diamante*, que edita en Barcelona el Sr. López. Titulase el primero *Cuentos vascos*, por don Francisco Sarasate de Mena, y *Diálogos y artículos* el segundo, por D. Francisco Pi y Margall.

Ambos merecen leerse, y se hallan de venta en la casa editorial en Barcelona, y en las principales librerías, al precio de cincuenta céntimos.

FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

Ó CATOLICISMO Ó DEMOCRACIA

POR

Laurent.

CARTAS Á EUGENIA

POR

Frere.

(Primera carta).

MÁXIMAS PORNOGRÁFICAS DE LOS JESUITAS

SACADAS DE SUS OBRAS

EN PRENSA

CARTA DE TALLEYRAND

AL PAPA PIO VII

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.